

LA DAMA Y EL LEÓN

Por *Jon Huil*

ROSA vivía en el campo. Ella y sus hermanos amaban los bosques y los campos. A veces Rosa tomaba su merienda y su papel de dibujar y pasaba el día al aire libre. Se hacía amiga de todos los animales que encontraba. A la noche, cuando regresaba a la casa, llevaba con ella el dibujo de una ardilla, de un conejo o de un perro. A veces sus dibujos no eran tan buenos. Pero a ella le gustaba dibujar, de modo que su padre la animaba a seguir dibujando. Cuando Rosa tenía diez años, su padre se mudó a la gran ciudad de París. Vivían en un piso alto de una casa de alquiler. Rosa extrañaba el campo y sus animales.

Un día su hermano mayor, Lucien, llevó a la casa un corderito. Rosa lo llamó Rhoda, y lo guardó en la azotea de la casa. Cada día los hermanos de Rosa llevaban el corderito en sus hombros hasta un campito de hierba verde que había en las inmediaciones. Allí él pastaba y corría con los niños. Luego lo llevaban de vuelta a la azotea.

Después de unos años, Rosa regresó al campo donde fue a vivir con una tía. Se sentía muy feliz de poder vivir otra vez en el campo. En camino a la escuela a veces se detenía y alisaba el polvo del suelo, y con un palito dibujaba en el mismo. Se divertía tanto dibujando en el camino, que a veces se olvidaba de ir a la escuela.

Rosa extrañaba mucho a su padre y a sus hermanos. Rogó tanto que la dejaran volver y pintar en el estudio de su padre, que finalmente él le permitió volver. Su padre era su maestro, y ella se sentía muy feliz. Con tal de que pudiera encontrar un animal para dibujar, estaba dispuesta a caminar kilómetros, aun con mal tiempo, o a quedarse sin comer.

El primer cuadro que ella pintó que fue mostrado con los cuadros de otros grandes artistas, era el de unos conejitos que comían zanahorias. La gente comenzó a comprar sus cuadros. Ahora ella podía ayudar a su padre a ganar dinero.

Después de un tiempo Rosa compró una granja en el campo. En esa granja puso muchos animales salvajes. Gente de todas partes del mundo le mandaba regalos de animales para que los pintara. Parecía que cada uno quería que ella pintara el cuadro de su animal favorito. Sus cuadros ya habían llegado a ser famosos en todo el mundo.

Uno de los animales favoritos de Rosa Bonheur fue un gran león llamado Nero. Nero a menudo se echaba a sus pies mientras ella trabajaba en sus cuadros. En una oportunidad en que ella tenía que hacer un largo viaje, tuvo que deshacerse de Nero. Cuando regresó de su viaje, encontró a su león en uno de los zoológicos de París. Estaba en una jaula, enfermo y ciego.

"¡Nero, mi pobre Nero!" -exclamó ella-. Tan pronto como ella habló, Nero reconoció la voz de su ama. Se acercó a las barras de la jaula y ella lo acarició. Entonces Rosa Bonheur lo llevó de vuelta a su casa. El león se sentía ahora más feliz. Mientras ella pintaba, el león apoyaba su cabeza grande sobre el regazo de Rosa.

Rosa Bonheur sintió siempre un gran amor por todos los animales, y ellos también la amaban. Nunca ha habido otro artista que pintara tan bellamente los animales. El amor y la bondad que ella tenía en su corazón, se reflejaban en los cuadros que pintaba.

